

Fecha 09.05.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------



La compra del tiempo

¿En una oración? Imposible depender de una posible pronta recuperación en EU para salir de nuestra recesión. En primer lugar, porque la crisis económica es global, pero las particularidades nacionales marcan las enormes diferencias.

El componente principal de la recesión mexicana es el arcaico mercado interno, no el sector externo. Aun cuando estén presentes la caída en las exportaciones (bajo precio relativo del petróleo, menores volúmenes vendidos), la disminución en las remesas y ahora los graves problemas en el turismo. El sector externo se encuentra bajo intensa presión, pero el crédito internacional aliviará la situación por meses. Pero cuando los precios de la canasta básica comienzan a inflarse, mientras el empleo formal se deprime y el gobierno enfrenta una severa crisis fiscal, entonces sí hay que comenzar a ocuparse. Cuando para el otoño o invierno tendremos encima la amenaza de un segundo brote del virus de influenza.

En EU la crisis se disparó en términos de sistema financiero y de crédito en septiembre de 2008 (¡hace unos ocho meses!), a partir de la caída de Lehman Brothers. Pero la recesión en la economía real estaba avisada desde mucho tiempo atrás por el aumento en la tasa de desempleo, la caída del salario real y, luego, con la ruptura de la burbuja inmobiliaria. Bajo la sangría permanente de los déficit comercial y presupuestal y los gastos de la guerra en Irak y Afganistán como piedra en el zapato. Al final de este año, los bancos habrán perdido unos 500 billones de dólares, pero si las principales casas lograron inyectar capital por una cantidad cercana a 100 billones, esta solución bastante ortodoxa ofrecerá salidas al sector financiero.

Lo heterodoxo será que el gobierno en forma provisional sea propietario importante de acciones en las financieras "privadas"; el sindicato sea el principal accionista de la Chrysler y el presidente en Nueva York de la AFL-CIO sea también el presidente ahí del Banco de la Reserva Federal. ¡Cosas veredes, Mío Cid! Por lo pronto, el desempleo empieza a ceder y el consumo privado a reanimarse cuando es obligado renovar los inventarios. De ahí la falsa esperanza: gracias a la recuperación, al fin del año, de la economía en EU, también nosotros saldremos de la recesión.

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 33078.24
Tam: 304 cm2
CMEDINAR

Fecha 09.05.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

En los cálculos del gobierno federal se sobrevalora el dinamismo del sector externo y se minimizan los asuntos de un cada vez más caro e ineficaz, desequilibrado (por sectores y regiones) y trabado mercado interno. Al menos de palabras para afuera y ello tiene lógica: estamos a dos meses de elecciones federales intermedias. Ello sin tomar en cuenta, por ahora, la tormenta fiscal que podría producirse en este mismo año del Señor. O en el próximo, si bien nos va y la suerte se compadece de nosotros. Andamos peor que los egipcios a la hora de la salida de Moisés. Nada más falta que nos orine otro perro.

El gobierno federal tiene dinero (reservas y préstamos) para sostener la situación y ganar tiempo. Pero aquí se presenta la pregunta fundamental: ¿para qué ganar tiempo? ¿Para regresar a la “normalidad”? ¿Cuál normalidad, si vivimos en un mundo económico diferente después de septiembre de 2008? ¿O se buscaría ganar tiempo —consumiendo reservas y crédito— para retornar a la bizarra “normalidad” interior? donde la creciente economía informal es cada vez más de origen criminal; y ahorca la productividad de la nación y, obvio, también las finanzas del Estado.

El presidente Calderón y su equipo económico tienen hoy que aclarar: ¿para qué desean comprar tiempo? Se comprende que antes de julio nada se pueda decir en forma abierta y poco se pueda hacer. Aun cuando en términos de regulaciones administrativas y gasto en infraestructura eso no es tan exacto, mucho sí se puede hacer. Pero a fuer de ser claros y directos: la única manera de justificar esa compra de tiempo es lograr este año acuerdos nacionales para reformas económicas serias en relación con el mercado interno. En primer lugar, la reforma fiscal. Y otras relacionadas con la formación de precios.

Hemos superado en mucho los espectáculos degradantes de “complots” de corrompidos y corruptores, y las fanfarrias circenses de revoluciones creativas y pacíficas. Ahora hay que avanzar: son tiempos de definiciones difíciles pero indispensables. Urgentes en verdad.

SE BUSCARÁ GANAR
TIEMPO –CONSUMIEN-
DO RESERVAS Y CRÉ-
DITO– PARA RETOR-
NAR A LA BIZARRA
“NORMALIDAD”
INTERIOR?